

<sup>47</sup>Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una gran turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes y los líderes religiosos del pueblo. <sup>48</sup>El traidor había dado esta contraseña: «Al que le dé un beso, ese es; arréstendolo». <sup>49</sup>Enseguida Judas se acercó a Jesús y lo saludó diciendo:

—¡Rabí!

Y lo besó.

<sup>50</sup>—Amigo —respondió Jesús—, ¿a qué vienes?<sup>[a]</sup>

Entonces los hombres se acercaron y prendieron a Jesús. <sup>51</sup>En eso, uno de los que estaban con él extendió la mano, sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

<sup>52</sup>—Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren.<sup>[b]</sup> <sup>53</sup>¿Crees que no puedo acudir a mi Padre y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones<sup>[c]</sup> de ángeles? <sup>54</sup>Entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?

<sup>55</sup>Y de inmediato dijo a la turba:

—¿Acaso soy un bandido<sup>[d]</sup> para que vengan con espadas y palos a arrestarme? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo y no me arrestaron. <sup>56</sup>Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

<sup>43</sup>Todavía estaba hablando Jesús cuando apareció Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los líderes religiosos.

<sup>44</sup>El traidor había dado esta contraseña: «Al que le dé un beso, ese es; arréstendolo y llévenselo bien asegurado». <sup>45</sup>Tan pronto como llegó, Judas se acercó a Jesús y dijo: —¡Rabí!

Y lo besó.

<sup>46</sup>Entonces los hombres prendieron a Jesús. <sup>47</sup>Pero uno de los que estaban ahí desenfundó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

<sup>48</sup>—¿Acaso soy un bandido<sup>[a]</sup> —dijo Jesús—, para que vengan con espadas y palos a arrestarme? <sup>49</sup>Todos los días estaba con ustedes, enseñando en el Templo, y no me arrestaron. Pero es preciso que se cumplan las Escrituras.

<sup>50</sup>Entonces todos lo abandonaron y huyeron. <sup>51</sup>Cierto joven que se cubría con solo una sábana iba siguiendo a Jesús. Lo detuvieron, <sup>52</sup>pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

<sup>47</sup>Todavía estaba hablando Jesús cuando se apareció una turba, y al frente iba uno de los doce, el que se llamaba Judas. Este se acercó a Jesús para besar lo, <sup>48</sup>pero Jesús le preguntó:

—Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre? <sup>49</sup>Los discípulos que lo rodeaban, al darse cuenta de lo que pasaba, dijeron:

—Señor, ¿atacamos con la espada?

<sup>50</sup>Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

<sup>51</sup>—¡Déjenlos! —ordenó Jesús. Entonces tocó la oreja al hombre y lo sanó. <sup>52</sup>Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del Templo y a los líderes religiosos, que habían venido a prenderlo: —¿Acaso soy un bandido<sup>[a]</sup> para que vengan con espadas y pa-

los? <sup>53</sup>Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas.

**18** Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos.

<sup>2</sup>También Judas, el que lo traicionaba, conocía aquel lugar porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. <sup>3</sup>Así que Judas llegó al huerto, a la cabeza de un destacamento<sup>[a]</sup> de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas.

<sup>4</sup>Jesús, que sabía todo lo que iba a suceder, les salió al encuentro.

—¿A quién buscan? —preguntó.

<sup>5</sup>—A Jesús de Nazaret —contestaron.

Jesús dijo:

—Yo soy.

Judas, el traidor, también estaba con ellos. <sup>6</sup>Cuando Jesús dijo: “Yo soy”, dieron un paso atrás y se desplomaron.

<sup>7</sup>—¿A quién buscan? —volvió a preguntar Jesús.

—A Jesús de Nazaret —repitieron.

<sup>8</sup>Jesús contestó:

—Ya dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan.

<sup>9</sup>Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió».<sup>[b]</sup>

<sup>10</sup>Simón Pedro, que tenía una espada, la desenfundó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El siervo se llamaba Malco).

<sup>11</sup>—¡Vuelve esa espada a su funda! —ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?